

DE ACTUALIDAD

Cesarianismo y cesarismo



Después que señalamos la dualidad entre el pretorianismo, o régimen de los pretorianos, legionarios que hacían y deshacían emperadores de paja y a su antojo, y el cesarianismo, de los cesarianos, criados—esclavos o libertos en un principio—de la casa cesárea, a diferencia de los funcionarios de Estado, que tenían que ser libres, después de esto hemos visto señalada por otros la distinción. Pero alguno en vez de "cesarianismo" habla de "cesarismo". Y no es lo mismo.

Cesarianismo, en efecto, es el dominio de los cesarianos: de la camarilla, y cesarismo es el del César mismo. Y puede y suele muy bien ocurrir que el César esté sometido, querido o no, sépalo o no lo sepa, a los cesarianos, a sus criados.

En ese número del susodicho semanario se habla de "pretorianismo anticesarista" y de "cesarismo antipretoriano", pero ocurre que unos y otros, pretorianos y cesarianos tratan de ganarse al César y que éste vacila entre sus soldados y sus criados. Y cae del lado de éstos, de sus criados, cuando los soldados no son suyos, sino de la nación, cuando el ejército no se hace dinástico, sino nacional. Pero los cesarianos, sus criados, ¿son suyos? A las veces no, sino más bien es él de ellos, es él quien es de sus criados.

Es frecuente en las grandes casas que el niño mimado acabe por no tener voluntad, aunque sí voluntariedad, que dependa de los que le mimaron y que saben hacer que se les mande lo que ellos quieren hacer como que obedecen.

Muchas veces se ha señalado como una de las más poderosas causas de la decadencia del patriciado romano el hecho de que fué educado e instruido por siervos, por criados, por esclavos o libertos, que no otra cosa eran los desgraciados ayos, pe-

dagogos o maestros de aquella juventud patricia. Y ¿hay quién crea que puede llegar jamás a saber nada bien sabido el que se acostumbró a decir a sus maestros: "No soy yo el que tengo que aprender; sois vosotros los que tenéis que enseñarme"? Encorvado, cuando no de rodillas, no hay maestro que pueda enseñar nada bien.

Y viniendo a nuestra moderna historia de España, después de los reyes Católicos, cabe decir que nunca fué un gran peligro el pretorianismo, o mejor el militarismo cesarista. El ejército español lo ha sido de plebeyos y sobre esto pueden leerse muy interesantes reflexiones en la obra de Cánovas del Castillo "Estudios sobre el reinado de Felipe IV". Nuestro ejército nunca fué en la edad moderna cesarista, y no lo fué porque nuestros reyes no han sido ni militaristas ni siquiera militares. No ha habido monarcas menos militares que los Habsburgos y los Borbones españoles, ya desde Felipe II, el rey covachuelista y papalero. Ninguno de ellos salió nunca a ponerse al frente de una campaña militar de verdad. Fueron reyes cortesanos y no castrenses. Fueron cesáres cesarianistas. Si de alguien dependieron fué de su dependencia. Fueron, a las veces sin percatarse de ello, criados de su criazón, siervos de su servidumbre. Se dice que fueron reyes absolutos y no los ha habido más relativos.

La nobleza del reino de España por excepción se dedicaba a las armas—excluidos, ¡claro!, los ennoblecidos en ellas—y no fué una nobleza militar; preferían hacerse cortesanos, de casa y boca, cesarianos, convirtiéndose en servidumbre de Palacio. Entre los que no incluímos, por supuesto, a los que se alzaron, por propio mérito, a funciones públicas de Estado. Tal el conde de Aranda. Que fué un ministro del reino de España

en tiempo de Carlos III, pero no un criado de este monarca.

Cuentan que don Antonio Cánovas del Castillo, que se murió sin haber recibido título alguno nobiliario y que era de origen nobilísimamente plebeyo, dijo alguna vez refiriéndose a don Alfonso XII: "Mi rey, y le llamo mío, porque yo le he hecho tal..." En lo que no le faltaba razón ya que fué él. Cánovas, quien le trajo más que Martínez Campos con la que aquel llamó "botaratada". Y Cánovas miró siempre de arriba abajo a la patulea de los cesarianos.

No, no es lo mismo cesarismo que cesarianismo. Para que haya cesarismo es menester que haya César y para que haya cesarianismo basta con que haya cesarianos. Y así como cabe César sin cesarianos, monarca que sólo se valga de hombres libres y dispuesto a aprender de ellos, así también cabe que haya cesarianos sin verdadero César o con César de paja, servidumbre que maneje al amo.

Lo más terrible del llamado poder personal suele ser cuando carece de personalidad quien se cree que lo ejerce. Y es porque entonces es un trampantojo que oculta algo.

MIGUEL DE UNAMUNO